

Juan Villoro: el envés tenebroso de lo real

El autor mexicano retrata el lado más oscuro del turismo



LIBROS

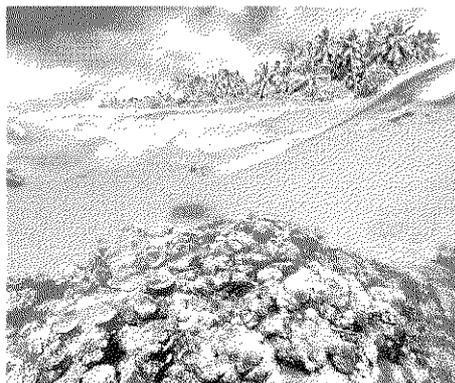
LUIS ALONSO
GIRGADO

JUAN VILLORO

Arrecife

Sabemos que, hoy por hoy, el turismo es un fenómeno social, lúdico, cultural... que mueve a millones de personas y es a veces soporte fundamental de la economía de ciertos países. Sabemos, también, que la costa mexicana (Acapulco es un lugar mítico) es un paraíso hotelero-vacacional de lujo. Pero todo paraíso tiene su infierno y a México no le falta, desde el poderoso mundo del narco hasta los crímenes casi en masa que con frecuencia se ceban en la mujer. Todo esto lo sabe Juan Villoro, escritor y profesor, vinculado a España, y notabilísimo escritor de temas e historias del deporte, como se patentiza en "La casa pierde". Pero su narrativa, revestida de una pátina de reflexión, de claves intelectuales y de indagación a fondo en los laberintos y encrucijadas del hoy, de la modernidad, es plural y compleja, está habitada por múltiples y contrarios elementos y refleja ese oscuro e inquietante envés (término tan usado por don Álvaro Cunqueiro) de la vida, las cosas y las personas.

De estas últimas observaciones no se libra, en el lugar costero de Kukulcán, "un cementerio de hoteles" donde "la Pirámide es una excepción", la historia que se cuenta en "Arrecife" (Anagrama, 2012), movida por claves y contraclaves, por lo inmediato y lo distante, por personajes que son suma del pasado y presente irreconciliables, por el crimen y el dinero del narcotráfico, por estrate-



ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

Portada de la nueva obra de Villoro, editada por Anagrama

"Arrecife"
Juan Villoro
Anagrama / 21,50 euros

CONTENIDO

Nos adentra en las dimensiones más inconfesables del ser humano

gias de creación y destrucción, por gentes de opuestas nacionalidades e intereses y por una dinámica general de pugna entre mal y el bien, entre la degradación y la redención, entre el arrepentimiento y la culpa.

No es "Arrecife", salvo en epitérmicos detalles, una novela del turismo, ni una narración criminal, ni una mirada a los peores aspectos de la globalización. Se trata, más bien, del adentramiento, con un realismo lleno de dureza, en las dimensiones más inconfesables (vistas como privilegios reservados a minorías selectas, avidas de experiencias delirantes y mortales) del ser humano cuando este traspasa los límites y se mete en el sadomasoquismo, el suicidio, la droga, el crimen y otras esotéricas perversiones y crueldades autodestructivas.

"Arrecife" posee algunos personajes que son seres derribados o vapuleados (pero no aniquilados) por la existencia, una novela donde la memoria se aviva frecuentemente y se registra, en más de un protagonista, una andadura de redención, de arrepentimiento, de expiación. La prosa es de fraseo rápido, con momentos brillantes y un certero desarrollo de la trama, complicada y dotada de materiales tan disímiles como la última tecnología de las comunicaciones audiovisuales y el milenarismo maya.

En fin, una propuesta exigente y una novela absolutamente convincente.

